

La reemergencia del pinochetismo

Mireya Dávila¹

En Chile, al igual que en otros países de América Latina, Europa y Estados Unidos, es posible observar desde hace algunos años el resurgimiento de sectores políticos de extrema derecha. Actualmente, estos grupos se expresan no solo en los partidos formados durante la dictadura, como la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN), sino también en el Partido Republicano (PR), recientemente fundado por el exmilitante UDI José Antonio Kast (JAK), y originalmente un movimiento de seguidores de sus posturas ultraderechistas. Este nuevo partido tiene algunas de las características atribuidas a aquellos ubicados en el extremo de la derecha.

Si bien existen elementos comunes a las organizaciones de extrema derecha de los distintos países en que han surgido, también tienen diferencias propias de los sistemas de partidos de cada país, los que a su vez dependen del contexto particular y de su historia. En nuestro caso, estos sectores se remiten a la dictadura de Pinochet y su evolución es parte de la política local desde la recuperación de la democracia en 1990. Así, el “pinochetismo” se encuentra presente en el Chile democrático desde hace casi treinta años, combinando elementos tanto originados en la dictadura, como aquellos nuevos que han ido surgiendo del propio proceso de desarrollo de la sociedad chilena.

¿En qué se distingue este sector del resto de la derecha chilena? ¿Cómo ha reaccionado ante la gran protesta nacional iniciada el 18 de octubre?

Para responder estas preguntas, creemos útil plantear ciertos elementos

¹ Doctora en Ciencia Política. Profesora asistente Instituto Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

constitutivos de la dictadura militar que han sido defendidos en mayor o menor medida por algunos sectores de la derecha chilena. Entre dichos componentes, políticas económicas y sociales neoliberales y Estado subsidiario; democracia protegida y restringida (antimarxismo); conservadurismo valórico; importancia del orden (alta valoración de las Fuerzas Armadas y policías como instituciones estatales responsables de él); y el relativismo o negativismo en materia de derechos humanos. Todo lo anterior expresado en la valoración y defensa del orden público y de la Constitución de 1980 como arquitectura institucional de distribución del poder en la sociedad chilena. Esto es particularmente relevante a la luz del debate actual y del futuro proceso de elaboración de una nueva Constitución, a partir del 18/O.

A continuación caracterizamos brevemente la nueva extrema derecha contemporánea, a fin de determinar sus coincidencias con la derecha chilena de hoy; presentamos algunos elementos de la derecha chilena posdictadura, contextualizando el escenario ideológico donde actúa el pinochetismo; analizaremos este en su expresión orgánica: el PR y su líder, JAK; y veremos cómo el pinochetismo se posiciona frente a los problemas y perspectivas planteados por la gran protesta nacional.

1 Las características de la extrema derecha contemporánea

El surgimiento de expresiones sociales y políticas de extrema derecha es un fenómeno presente en el mundo globalizado de hoy. Cas Mudde (2018) argumenta que, en el caso de Europa, a diferencia de lo que ocurría a finales del siglo XX, en que la extrema derecha estaba marginalizada del debate público, en este siglo se ha “normalizado”, debido a que la propia política europea se ha derechizado. Añade que en varios países la agenda política está determinada por este sector, en gran medida gracias al apoyo “táctico” de los grandes medios de comunicación. Señala Mudde que “una de las consecuencias más importantes de la normalización de la extrema derecha es que la política de extrema derecha ya no se limita a los partidos de extrema derecha”, ya que muchos de estos partidos comparten ciertas características ideológicas: un marcado nativismo, autoritarismo y populismo. Algo similar hemos visto en nuestro continente con Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil (véase al respecto Picaroni, 2019).

Estas visiones políticas permiten caracterizar la extrema derecha más allá de las particularidades de cada país. En primer lugar, el nativismo que promulgan es una combinación de nacionalismo y xenofobia, que se expresa en visiones antiinmigración. La extrema derecha cree que los países deben ser habitados solo por los grupos originarios y no por extranjeros. Lemas como “Alemania para los alemanes”, o “*America First*” en el caso de EE.UU., son ex-

presión de lo anterior. Mudde concluye que esta es una visión de la democracia basada en la etnia (etnocracia) y que ve el mundo en una lógica binaria: “nosotros” vs. “los otros”. En segundo lugar, creen en el autoritarismo y en una sociedad estrictamente ordenada, en contraposición al desorden, que debe ser castigado. Esto se traduce en un enfoque moral de las políticas públicas tendiente a castigar las “desviaciones” de este orden (como lo pueden ser, para ellos, la drogadicción, la homosexualidad, entre otras). Es así que estos grupos otorgan especial atención a la defensa de la seguridad, en su sentido más amplio. Finalmente, el tercer elemento que las caracteriza es el populismo. La extrema derecha desprecia a las elites que, según postulan, actúan en contra de quienes dicen representar. Así, en esta visión la inmigración no es consecuencia de la pobreza de los otros países en desarrollo, sino de los políticos de izquierda del país receptor, que odian a su propio país, o quieren compensar su baja electoral trayendo gente de fuera. A lo anterior se sumaría la corrupción.

Otro elemento común de este sector está representado por el rol que desempeña el exasesor de la Casa Blanca, Stephen Bannon, y su plataforma de política global llamada *The Movement*, con sede en Bruselas,² organización que tiene como objetivo asesorar a los movimientos de extrema derecha. Esta plataforma utiliza métodos poco ortodoxos para extender su influencia, tales como “pocos escrúpulos para descalificar a sus adversarios, agresivas estrategias de posicionamiento en medios y el uso intenso de plataformas digitales para difundir sus mensajes de forma masiva, con acusaciones de manejo de bases de datos y *fake news* incluidas” (Riffo, 2019). En América Latina, la vinculación con Bannon y su organización se ha desarrollado especialmente con la familia Bolsonaro y el hijo del presidente brasileño, Eduardo Bolsonaro, que ha sido el diputado más votado en la historia de Brasil y es quien recientemente pasó a liderar *The Movement* en el hemisferio sur.³

Recordemos que precisamente este hijo del presidente brasileño visitó Chile en diciembre de 2018. En esa visita, además de elogiar a José Antonio Kast, entregó su apoyo Jacqueline Van Rysselberghe para su reelección a la presidencia de la UDI. En esta ocasión afirmó que “Pinochet fue una persona que impidió que Chile se transformase también en una nueva Cuba”. Añadió que “en Chile hoy ustedes miran los frutos de su reforma en las pensiones, la economía, tiene mucho que ver con los que ocurrió en los ochenta. Entonces,

2 La página oficial de *The Movement* está en Facebook. El lobby realizado por Bannon en las elecciones europeas de este año puede leerse en Adam Nossiter y Jason Horowitz, “Bannon’s Populists, Once a ‘Movement,’ Keep Him at Arm’s Length”, *The New York Times*, 24 de mayo, 2019. <https://www.nytimes.com/2019/05/24/world/europe/steve-bannon-european-elections-paris.html>

3 Recordemos que, en 2018, la presidenta de la UDI, Jacqueline Van Rysselberghe, visitó al entonces candidato a la presidencia de Brasil, Jair Bolsonaro. Rabio Bio-Bío, 18 de octubre, 2018. <https://bit.ly/2szR-9gA>

lo que pasó de malo, sean torturas, muertes, se puede hablar, por qué no, pero hay muchas cosas buenas también” (CNN Chile, 14/12/2018).

En suma, la extrema derecha de principios del siglo XXI se caracteriza por su xenofobia y un marcado nacionalismo, autoritarismo y populismo.

2 Las derechas en Chile

Como también sucede en la izquierda, la derecha chilena no es homogénea. Esto se expresa en diferentes visiones respecto de la dictadura y las políticas públicas.

2.1 *Hacia una tipología de la derecha chilena*

En el Chile actual existen tres tipos de derecha. Una primera tiene una menor identificación que la extrema derecha con la dictadura y Pinochet, defiende las políticas neoliberales en materia económica y social, pero es más liberal en lo valórico y tiene una postura más crítica a las violaciones a los derechos humanos. Incluso en Renovación Nacional existe una incipiente “derecha social”, cuyo eje de definición está en la necesidad de disminuir la desigualdad y aumentar el gasto social. Esta derecha está personalizada en el excandidato presidencial y militante de RN, Manuel José Ossandón, y su hermana Ximena Ossandón.

Una segunda derecha más reciente también defiende las políticas liberales en materia no solo económica sino también valórica, y condena abiertamente las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura. Esta derecha liberal, representada por Evópoli, matiza el Estado subsidiario, pues en su declaración de principios añade que este debe ser subsidiario, pero activo

Una tercera derecha —la “pinochetista”, la más extrema y la que nos ocupa— se siente identificada con todos los elementos característicos de la dictadura antes mencionados. Para esta posición, las violaciones a los derechos humanos, más que una realidad histórica, han sido una fabulación impuesta por la izquierda. Tales derechos estarían supeditados al orden en su sentido amplio, y son relativizados a la hora de hablar de la dictadura. Este “pinochetismo” es profundamente antiizquierda (marxista, comunista), apoya un sistema político autoritario, el legado neoliberal y cierta valoración positiva de la dictadura. Si bien un sector de este grupo mayor puede reconocer la violación a los derechos humanos, defiende a ultranza el “modelo” económico neoliberal.⁴

4 En cuanto al adjetivo político “pinochetismo”, Memoria Chilena señala que “el caudillismo del general Pinochet se expresó de diversas maneras y generó un grupo de seguidores incondicionales. Estos se reconocieron, principalmente, como antimarxistas. El pinochetismo sobrevivió más allá de la dictadura y concentró en sus finales, principalmente, a ex uniformados y a los grupos admiradores de la obra del régimen”. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96593.html>

La visión del enemigo —en este caso, la izquierda— lo lleva a relativizar la importancia de los derechos humanos. De la valorización del autoritarismo y de la dictadura se desprende que el orden es un bien importante para este sector. Es este un pinochetismo nuevo, con características comunes a otros sectores de extrema derecha crecientemente visibles en el mundo; entre ellas, ser antiinmigración.

Mario Amorós, historiador y periodista autor de una reciente biografía de Pinochet, plantea que en Chile ha surgido un “pinochetismo” sin Augusto Pinochet, auspiciado por ciertos sectores de la extrema derecha y fundamentado en un ideario tributario de la doctrina del exdictador. Para Amorós, JAK encarna esta derecha, junto con Bolsonaro en Brasil. Sostiene que la derecha democrática chilena tiene una visión conservadora de la historia que justifica el golpe de Estado, pero que ha ido distanciándose de la figura de Pinochet, sobre todo “a partir de sus cuentas millonarias en el extranjero”.⁵ Con el paso del tiempo y el descrédito de Pinochet debido al escándalo de las platas personales encontradas en el Banco Riggs, solo un grupo pequeño de fanáticos marginales políticamente agrupados en la Fundación Pinochet personalizan la adhesión a la dictadura en el propio general.

Otra manera de analizar el pinochetismo es vinculándolo con gobiernos o regímenes autoritarios. Por ejemplo, el director del Centro de Análisis Político de la Universidad de Talca, Mauricio Morales, asocia el pinochetismo con aquel sector de la opinión pública que muestra preferencia por un régimen autoritario. Morales destaca que, según la encuesta *Latinobarómetro 2018*, el 21% de los chilenos consultados prefiere un régimen autoritario a un régimen democrático, y añade que “es la cifra más alta en América Latina sobre un régimen de estas características”.⁶ Señala que “esto lleva a pensar que el pinochetismo en Chile no es una excepción y tampoco estamos hablando de un porcentaje insignificante de la población”. Morales agrega que a partir del conocimiento sobre las violaciones a los derechos humanos, algunos parlamentarios y dirigentes políticos de Chile Vamos separan el legado económico e institucional de los 17 años del gobierno de Pinochet, por una parte, y los crímenes de lesa humanidad cometidos por agentes del Estado, por la otra. No obstante, concluye que “ser pinochetista hoy en 2018 significa estar a favor de un régi-

5 Entrevista a Mario Amorós, Radio Cooperativa, 20 de septiembre, 2019.

6 Un porcentaje similar al establecido en la encuesta anterior aparece en una segunda, la encuesta LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, por sus siglas en inglés) de 2014. En esta Chile es el cuarto país, después de Uruguay, Argentina, Canadá, y Venezuela en valorar la democracia (75,3% de los encuestados). Este porcentaje se mantiene en un rango similar desde 2005. Añade que Chile presenta un avance importante en la consolidación de la democracia, sus instituciones. Señala que “a pesar de la crisis de confiabilidad que sufren las grandes instituciones del sistema democrático en Chile, existe una fuerte tendencia a apoyar la democracia como mejor forma de gobierno, tanto a nivel comparado con otros países como temporal” (Toro et al., 2016, p. 83).

men que no es democrático, justificar las violaciones a los derechos humanos y también implica un apoyo a las reformas neoliberales que implementó la dictadura. Acá se compra el *pack* completo: no se puede ser pinochetista de día y demócrata por la noche” (Radio U. de Chile, 18/12/2018).

En la siguiente categorización, identificamos los diferentes elementos originados en la dictadura que componen los variados grados de “pinochetismo” posibles de encontrarse en los partidos de derecha.

Tabla 1. Tipos de derecha en Chile (1990-2019)

Derechas Categorías	UDI	RN	Evópoli	Partido Republicano
Democracia protegida	+	-	-	+
Estado subsidiario	+	+ -	+	+
Conservadurismo valórico	+	+ -	-	+
Relativismo en DDHH	+	+ -	-	+
Premiencia orden público	+	+	+	+
Rechazo a nueva Constitución	+	+ -	+ -	+

Elaboración propia.

(*) El orden de los partidos es histórico.

Con esta lógica observamos pinochetismo en la UDI y el PR. En lo único que difieren es que la UDI forma parte del acuerdo parlamentario por una nueva Constitución, mientras que el PR no solo no forma parte de este acuerdo, sino que ha llamado a votar por el NO.

El que haya sectores de la derecha que sean más abiertamente liberales en lo económico y valórico, como lo puede ser Evópoli o una parte de RN, no implica que no existan ciertas visiones compartidas en materia de orden. Esto, como veremos, no solo se ha visto a partir de las diversas situaciones desencadenadas a partir del 18/O, sino también en la manera de abordar la situación indígena en La Araucanía. A raíz del conflicto en esa región, el senador y presidente de Evópoli, Felipe Kast, coincidió con los gremios del transporte y forestales en la necesidad de declarar estado de excepción constitucional en aquellas zonas de mayor violencia (Radio BíoBío, 12/10/2019).

Así, el pinochetismo presenta dos caras: una visible transversalmente en los partidos más antiguos de Chile Vamos, la UDI y RN; y un pinochetismo “orgánico” representado por José Antonio Kast y su Partido Republicano. Este pinochetismo se inserta en la política de coalición que ha mantenido la derecha chilena desde 1990.

2.2 *Diferencias doctrinarias*

La derecha contemporánea se vincula con la derecha chilena del siglo XX. Esta, que se había unificado en el Partido Nacional en los años sesenta, se autodisolvió después del golpe militar y sus militantes pasaron a integrar el gobierno de la dictadura de manera individual (Fernández, 2017).

Los dos partidos más grandes de la derecha chilena, la UDI y RN, nacieron a partir de los diferentes grupos instalados con mayor o menor intensidad en el gobierno de Pinochet. Desde la recuperación de la democracia en los noventa, la fisura democracia-dictadura los agrupó como coalición opositora a la Concertación. En el comienzo de la transición, esta derecha defendió el gobierno de las Fuerzas Armadas y su modelo económico y político. Asimismo, cuestionó las políticas orientadas a establecer verdad, justicia, memoria y reparación para las víctimas de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura.

El partido más fiel a la dictadura ha sido, sin duda, la UDI, espacio que ha albergado y alberga a buena parte de los pinochetistas en Chile (Rubio-Apiola, 2015). Creada en 1983 por Jaime Guzmán, Sergio Fernández, Javier Leturia, Guillermo Elton, Pablo Longueira y Luis Cordero, sus objetivos eran constituirse como un partido popular, cristiano, que defendiera la economía de mercado. La historia de este partido no se explica sin el rol de Jaime Guzmán, cuyas ideas políticas y económicas están expuestas no solo en la UDI, sino también en la Constitución de 1980. Como puntualiza Huneeus (2001), Guzmán fundó, junto a los gremialistas, una derecha que no se vinculó con la derecha tradicional chilena:

El empleo de los recursos del autoritarismo por parte del 'gremialismo' constituye un hecho que no sólo ayuda a explicar la naturaleza de la UDI, sino también a apreciar sus diferencias con Renovación Nacional (RN), el otro partido de derecha con el cual ha mantenido un pacto electoral desde 1989. Este último también fue fundado durante el régimen militar, pero no surgió en éste, es decir, sus recursos políticos no provinieron principalmente del autoritarismo, sino que se apoyaron en buena medida en la tradición histórica de la derecha, incluso en el Partido Nacional. Su principal impulsor, Andrés Allamand, no tuvo cargos en el sistema político, como tampoco sus más cercanos colaboradores. Si bien es cierto algunas de sus principales figuras pertenecieron a la élite autoritaria, no formaron parte del grupo de poder más cercano a Pinochet, quien los mantuvo alejados de su entorno, nombrándolos embajadores. (p. 10)

El gremialismo desarrolló una cohesión basada en dos lealtades: una externa, relacionada con el apoyo a la dictadura y al general Pinochet; y una interna, centrada en la lealtad a las ideas de Guzmán (Huneeus, 2001). Ambas se mantienen hasta hoy. Como resulta obvio, la UDI tributa directamente de la

visión política e histórica de su fundador, Jaime Guzmán. Este es un hecho no menor, pues ayuda a explicar la férrea defensa del “modelo” de la dictadura y el rechazo a políticas que lo modifiquen, como se ha evidenciado desde 1990 respecto de las políticas de la Concertación primero y de la Nueva Mayoría después. Se expresa también en la reticencia a cambiar la Constitución que hemos visto en las últimas semanas. Los principios del partido expresan este ideario del político asesinado en 1991. Destaca la defensa de un orden moral considerado fundamento de la civilización occidental cristiana.

En términos del Estado, la UDI postula el principio de subsidiariedad como base de la sociedad libre. En esta concepción, el Estado tiene funciones indelegables, como la defensa nacional, las relaciones exteriores, la aplicación del Derecho, la erradicación de la pobreza y la promoción de la igualdad de oportunidades básicas.

Relevante entre los principios de este partido está el rechazo al marxismo, considerado una ideología totalitaria, lo que haría incompatible ser marxista y demócrata. Para la UDI, las Fuerzas Armadas y de Orden son instituciones que garantizan el orden institucional. Si bien son jerarquizadas, disciplinadas, sujetas al orden jurídico y no deliberantes, deben estar incorporadas al desarrollo nacional. La UDI, en su declaración de principios, “destaca el patriotismo y espíritu de servicio de las Fuerzas Armadas y de orden de Chile, cuyo origen y gloriosas tradiciones se identifican con el surgimiento y defensa de la chilenidad a través de toda la historia del país, incluida su acción libertadora del once de septiembre de mil novecientos setenta y tres, que salvó al país de la inminente amenaza de un totalitarismo irreversible y de la dominación extranjera, culminando así una valiente resistencia civil y recogiendo un clamor popular abrumadoramente mayoritario”.⁷

Recién en julio de 2018, la UDI aprobó un cambio en su declaración de principios sobre los derechos humanos. El Consejo General del partido, con un 91% de respaldo, aprobó agregar a la declaración de principios la siguiente frase: “La UDI está comprometida con el fortalecimiento de la democracia, y el respeto, garantía y promoción de los derechos humanos asegurados en la Constitución, tratados internacionales ratificados y vigentes en Chile, y en las leyes” (*La Tercera* [en adelante LT], 24/7/2018).

Renovación Nacional, igualmente liberal en lo económico que la UDI —pero menos vinculada a grupos conservadores del catolicismo, como el Opus Dei, a los que ha estado asociada la UDI—, fue creada en 1987. Originalmente contemplaba tres grupos de derecha nacidos en los ochenta: Movimiento Unión Nacio-

7 UDI, *Declaración de principios*, 27-03-2016, 14: “Misión de las Fuerzas Armadas”. <http://www.udi.cl/wp-content/uploads/2017/10/Declaraci%C3%B3n-de-principios-14-27-03-2016.pdf>

nal (MUN); la UDI, y el Frente Nacional del Trabajo. Algunos militantes del Partido Nacional también se incorporaron a él. Divergencias de RN con Jaime Guzmán hicieron que la UDI abandonara el conglomerado en 1988. En sus principios, RN se estableció como un partido libertario y antitotalitario.⁸ En su declaración de principios valora la libertad y los derechos humanos, postula una democracia representativa y promueve un Estado subsidiario como base de una sociedad libre. Para RN, entre las funciones indelegables del Estado están la defensa nacional, las relaciones exteriores, la dictación y aplicación de leyes, la erradicación de la pobreza y la promoción de igualdad de oportunidades.

En RN se aprecia una mayor tensión entre sectores pinochetistas y no pinochetistas que en la UDI. Sin embargo, la defensa de la dictadura no es patrimonio exclusivo de JAK: en diciembre 2018, en el Consejo General de Renovación Nacional, la diputada Camila Flores⁹ señaló:

Les quiero pedir, amigos, que salgamos con valentía a decir que somos de derecha. A decir de una vez por todas que nosotros somos las mejores personas para guiar los países. A decir con valentía a que no nos encasillen que somos de extrema derecha por decir que nos gusta el orden, la libertad, la democracia... Ustedes me conocen, yo soy pinochetista y lo digo sin problemas... Soy una agradecida del gobierno militar, y lo voy a decir siempre, aunque eso a la gente del Partido Comunista y del Frente Amplio les dé urticaria. (*The Clinic*, 16/12/2018)

Estas declaraciones molestaron al presidente de RN, Mario Desbordes, quien respondió:

A mí me complica que me cambie el foco del Consejo General que estaba tan bonito, estábamos hablando de la diversidad justamente, pero está bien... En Renovación [Nacional] siempre ha habido "pinochetismo", eso no es ningún misterio... No creo que [los pinochetistas] hayan estado durmiendo. Siempre ha sido tema dentro de los consejos que un sector es pinochetista

Y finalizó señalando:

Eso es así, pero con todos hemos conversado y puede haber pinochetismo, pero no hay duda de que hay condena absoluta a las violaciones a los derechos humanos... La violación de derechos humanos durante la dictadura o gobierno militar es un hecho de la causa. (*The Clinic*, 17/12/2018)

Opinión similar a Desbordes expresó el diputado de RN, Andrés Longton, quien señaló:

8 Renovación Nacional, *Declaración de principios*, <http://www.rn.cl/principios-rn/>

9 Camila Flores, nacida en 1987, es decir, que no vivió la dictadura, fue elegida diputada por el distrito 6 de la Quinta Región con la segunda mayoría (15.283 votos, equivalentes al 4,19%).

Uno puede discrepar respecto a las ideas, pero no puede ser tolerante frente a validar un régimen en el cual se violaron los derechos humanos, y de los cuales el respeto a la vida y la dignidad de la persona son conceptos básicos para la buena convivencia y creo que al validar una dictadura claramente se está transgrediendo aquello.

Añadió:

Yo no soy pinochetista y nunca lo voy a ser y creo que gran parte de nuestro partido defiende también esa idea. Posicionarnos como un partido pinochetista es un gran retroceso a lo que queremos como RN de posicionarnos como un partido de centroderecha. (*The Clinic*, 17/12/2018)

El tercer partido de la coalición de derecha y el menos pinochetista es Evópoli, que se ha ido consolidando como una alternativa en el panorama de la derecha chilena.¹⁰ Actualmente tiene una sobrerrepresentación importante en el actual gabinete del presidente Piñera, pues ocupa las carteras de Hacienda e Interior, además de Transportes. Evópoli plantea en sus principios que el Estado debe estar al servicio del ser humano y debe ser subsidiario de manera activa y solidaria. Establece que “el libre mercado y la subsidiariedad activa del Estado son pilares de la libertad y prosperidad material y moral de los pueblos”. Postula además la democracia liberal, la igualdad de oportunidades y la importancia de la sociedad civil. Finalmente, se compromete “con el fortalecimiento de la democracia y el respeto, garantía y promoción de los derechos humanos asegurados en la Constitución, en los tratados internacionales ratificados y vigentes en Chile y las leyes”.¹¹

En materia de derechos humanos, el presidente de Evópoli, Hernán Larraín Matte, señaló “la diversidad en Chile Vamos tiene límites y tiene un marco”. Lo planteó al referirse al pinochetismo y las declaraciones del diputado UDI Iván Moreira, quien señaló que “no se puede poner límites a las opiniones respecto del pasado, ya que estas son producto, en su mayoría, de las vivencias propias de cada uno de los que fuimos protagonistas de la historia” (*The Clinic*, 24/12/2018).

2.3 El “pinochetismo orgánico”

Como señalamos al comienzo, pensamos que tanto JAK como su partido son la expresión chilena de esta nueva extrema derecha existente en diferentes países. Es un “pinochetismo orgánico”, en el sentido de que el partido, en cuanto tal, subscribe esas ideas.

10 Este partido nació en 2012. En las elecciones parlamentarias de 2013 eligió su primer senador, Felipe Kast. En 2016 se reunieron las firmas para ser oficializado como partido en todas las regiones. Actualmente cuenta con dos senadores y seis diputados (www.evopoli.cl). El centro de estudios vinculado a este partido es Horizontal (www.horizontalchile.cl).

11 Evópoli, *Principios*. Véase en particular Principio 15. <https://www.evopoli.cl/conoce-evopoli/principios/>

El jueves 21 de noviembre y en medio de la gran protesta nacional iniciada el 18 de octubre, el exdiputado, ex UDI y excandidato presidencial, José Antonio Kast, inscribió su nueva colectividad, el Partido Republicano, en las regiones de O'Higgins, Maule, Ñuble y La Araucanía.¹² Durante la formalización de su nueva organización política, Kast comentó sobre la situación de protesta social afirmando que “en Chile no se están violando los derechos humanos como lo quiere instalar la izquierda ideológica. El gobierno no puede caer en la trampa de decir que acá se están violando los derechos humanos. A Carabineros hay que respaldarlos y no quitarles atribuciones” (LT, 21/11/2019).

En las encuestas de opinión pública previas al 18 de octubre, Kast contaba con un apoyo en torno al 10%,¹³ que lo sitúa como una de las figuras con mayor respaldo, similar a Beatriz Sánchez, la representante del Frente Amplio (FA). Figura política de extrema derecha en 2018, Kast señalaba: “Yo no soy admirador del general Pinochet, soy una persona que defiende el gobierno militar, las buenas cosas que hicieron, y hago la distinción con las cosas malas”. A ello añadía: “Lo que yo represento va creciendo y lo que representa la izquierda va disminuyendo, y esa es una ola que está corriendo a nivel latinoamericano y a nivel mundial”.¹⁴

José Antonio Kast tiene una carrera política que se podría considerar tradicional. Es un político profesional que ha dedicado su vida laboral a ejercer cargos de representación popular. El ahora líder del Partido Republicano es abogado de la Universidad Católica y fue consejero y candidato a la Federación de Estudiantes de esa casa de estudios. En esa época conoció y se vinculó con Jaime Guzmán. En 1988 participó en la franja del Sí, que defendía la permanencia de Pinochet por ocho años más. A partir de 1996 ingresó a la política, siendo elegido concejal por la comuna de Buin en representación de la UDI, cargo que ejerció hasta el 2000 (obtuvo el 23,4% de la votación, 6.316 votos). Entre 2002 y 2018 fue diputado: entre 2002 y 2014 representó al distrito 30 y entre 2014 y 2018 al distrito 24 (La Reina y Peñalolén).¹⁵ En mayo de 2016 renunció a la UDI, donde alcanzó a ser su secretario general.

En 2017 fue candidato presidencial independiente, consiguiendo más de 30.000 firmas para inscribir su candidatura. Recibió el respaldo del partido político en formación “Unidos en la Fe”. En 2018 creó el Movimiento Acción Repu-

12 En estas regiones sumaron 11.031 firmas de un total de 16.967 para lograr ser partido a nivel nacional. Esto es, un 65% del total requerido. LT, 21/11/2019.

13 *Agenda Ciudadana Critería*, octubre de 2019: muestra tomada después del inicio de las protestas. <https://www.critería.cl/wp-content/uploads/2019/11/ACC-October-2019.pdf>

14 Radio ADN, 9/10/2018. www.adn.cl. Las encuestas posteriores al 18 de octubre muestran un desplome en el apoyo a todos los políticos, incluidos Kast.

15 2002: 12.701 (48,99%), primera mayoría; 2006: 11.969 (41,78%), primera mayoría; 2010: 10.909 (35,98%), primera mayoría; 2014: 13.065 (26,49%), primera mayoría.

blicana; en 2019, el *think tank* Ideas Republicanas; y recientemente inscribió ante el Servicio Electoral (Servel) el Partido Republicano (PR), que funciona en paralelo al movimiento Acción Republicana.

Algunos analistas ven ciertas similitudes entre el partido español Vox y el PR de Kast. Loreto Cox y Nicolás Blanco argumentan:

... el paso de JAK por España nos llama a comparar con el caso de Vox, el partido de extrema derecha de ese país. Vox se fundó en 2013, con el fin de recoger el voto de la derecha desencantada con las políticas del tradicional Partido Popular (PP). En Chile, podríamos decir que JAK, escindido de la UDI, busca algo parecido. Vox adquirió algo de peso en las elecciones generales de este año, en que alcanzó el 10% de los votos, obteniendo escaños para la ultraderecha por primera vez desde el retorno español a la democracia. Así, si bien tanto Vox como el incipiente Partido Republicano chileno se constituyen como alternativas a la derecha tradicional, en un contexto de partidos de derecha golpeados por escándalos (PP, UDI), sus seguidores no persiguen los mismos fines. La inmigración y Cataluña y, también, un desencanto con la derecha tradicional han sido claves para el surgimiento de la ultraderecha en España, mientras que, en Chile, actualmente, no parece vislumbrarse algo semejante. (*El Mercurio*, 15/07/2019)

El académico chileno experto en populismo, Cristóbal Rovira, precisa el concepto de 'populismo' y lo vincula con la extrema derecha chilena, especialmente la de JAK, aunque no de manera idéntica a otros casos en otros países. Define este fenómeno político como "un discurso o una ideología política que plantea que la sociedad está dividida entre una élite corrupta y un pueblo puro, y que simultáneamente defiende la idea de que se debe respetar la soberanía popular o la voluntad general". Añade que "en Chile el tema de la corrupción deslegitima la élite —política y empresarial— de una manera brutal. Desde el nivel de la ciudadanía, se percibe que todo el *establishment* es deshonesto. Esto deslegitima a la élite en su conjunto y es un caldo de cultivo para que Sarah Palin y Hugo Chávez se activen". Ante la pregunta de si José Antonio Kast se incluye en esta tendencia, Rovira señala que es posible, "porque muchas veces los populistas son de partidos políticos y se salen. Kast se salió de la UDI. Ahora, lo veo más difícil, porque la deslegitimación de la élite es tal, y Kast es élite-élite, que se tendría que construir un discurso para limpiar su imagen. Es más fácil para un *outsider*" (LT, 6/11/2019):

Si analizamos los principios del Partido Republicano, observamos varios elementos de la extrema derecha antes descrita: tiene una visión conservadora de la sociedad y defiende la vida desde la concepción hasta la muerte natural (es decir, es contrario al aborto y la eutanasia); cree en Dios; promueve la familia tradicional; cree en el bien y la verdad como realidades objetivas; reivindica el

concepto de patria; cree en un Estado subsidiario que promueva el desarrollo autónomo de las personas, pero no permanezca indiferente ante los “marginados del progreso”; cree en la economía social de mercado y defiende y fomenta el derecho a la propiedad privada; cree en la democracia y condena la delincuencia y narcotráfico; promueve la descentralización, modernización del Estado y desprecia la corrupción; rechaza el populismo y promueve la honestidad y la defensa de un medioambiente sustentable al servicio de la persona humana.

Como señalamos con anterioridad, JAK ha estado vinculado a redes internacionales de extrema derecha. A nivel nacional participa de redes de este tipo, como el grupo de wasap Chile Merece, que también posee una cuenta en Facebook y un blog. Este grupo fue creado en febrero de 2019 por Roberto Hernández, secretario ejecutivo de Cruzada por la Reconciliación Nacional y Derechos Humanos (CREN), que reúne a militares en retiro. Entre los más de 140 miembros están el diputado de RN Gonzalo Fuenzalida; el abogado de los reos de Punta Peuco, Raúl Meza; el excónsul Raúl Sanhueza (RN) y Loreto Iturriaga (hija de Raúl Iturriaga Neuman, condenado por delitos de lesa humanidad). En este grupo virtual, JAK afirmó en su primer mensaje: “Reitero la importancia de estos grupos, ya que permiten enfrentar coordinados las estrategias de la izquierda ideológica”. En este grupo también se comparten los documentos elaborados por Acción Republicana (*El Dínamo*, 1/03/2019).

En este “pinochetismo orgánico”, JAK comparte con sus homólogos de la extrema derecha su visión crítica de la inmigración. Plantea una inmigración ordenada. Al respecto señalaba:

¿Qué tiene que ir a hacer un senador como Alejandro Navarro, del Biobío, a levantar un “catastro” de venezolanos en la frontera con Perú? ¿Qué función fiscalizadora puede cumplir la diputada Catalina Pérez en la ciudad de Tacna? ¿Qué fundamento tiene el INDH [Instituto Nacional de Derechos Humanos] para usar sus vehículos y manipular el ingreso de inmigrantes en la frontera, como acusan informes judiciales?¹⁶

Añadía:

Cada uno de estos actos abona a un concepto que estamos transmitiendo al mundo: Chile no tiene barreras. Por una parte, como ha quedado demostrado en distintos reportajes y en los análisis de Carabineros y la Policía, carecemos de barreras físicas a lo largo de gran parte de nuestras fronteras. Hay más pasos irregulares que regulares, y la capacidad que tienen nuestras Fuerzas de Orden de restringir el acceso a los inmigrantes ilegales y a los narcotraficantes es muy limitada.

16 Recordemos que el senador Navarro, exmilitante socialista, ha defendido reiteradamente el gobierno venezolano de Nicolás Maduro. La diputada Pérez pertenece al Frente Amplio.

Y finalizaba:

Durante cuatro años fueron Gobierno y violaron sistemáticamente los DD.HH. de miles de haitianos, venezolanos y dominicanos que entraron ilegalmente a Chile y han vivido en condiciones deplorables durante todo este tiempo. La izquierda liderada por Michelle Bachelet fue cómplice de la masiva inmigración ilegal en Chile y hoy quiere aparecer preocupada de los migrantes y el derecho internacional humanitario. No se dejen engañar.

El mismo JAK celebró la decisión del gobierno de Sebastián Piñera de no firmar el Pacto Migratorio promovido por las Naciones Unidas, acusando a la izquierda de apoyar la inmigración ilegal y rechazando las críticas de la oposición a La Moneda. El exdiputado cuestionó que “ahora la izquierda quiere dictar cátedra sobre inmigración” (*El Dínamo*, 10/12/2018).

2.4 La fuerza electoral de la derecha

Otro aspecto que destacar de la derecha en general, y del pinochetismo en particular, es la fuerza político-electoral de este sector, que en ese ámbito ha tenido un apoyo no despreciable desde el restablecimiento de la democracia en 1990. Su votación le ha permitido ganar dos elecciones presidenciales, contar con una importante representación parlamentaria (nunca inferior al 40% de diputados y senadores desde 1990) y ganar 146 alcaldías en las elecciones municipales de 2016, con 1.827.738 votos (contra los 1.760.858 votos y 141 alcaldías de la Nueva Mayoría¹⁷).

Recordemos que en las elecciones de diciembre de 1989, el candidato de la dictadura, Hernán Büchi, obtuvo el 29,4% de los votos y el otro candidato de derecha, Francisco Javier Errázuriz, el 15,43%. Si bien el candidato de la oposición y líder de la Concertación, Patricio Aylwin, ganó con el 55,17%, los candidatos de derecha obtuvieron juntos casi el 45% de los votos (44,83%).¹⁸ Esto es levemente superior al 43% obtenido por la opción SÍ en el plebiscito de octubre de 1988. En las siguientes elecciones presidenciales —a partir de 1999, con segunda vuelta—, la derecha ha obtenido el 30,59% (1993), 48,69% (1999), 46,50 (2005), 37,83% (2013). Según datos del Servel, en las elecciones de 2009 ganó el gobierno con el 51,61% de los votos y en las de 2017, con el 54,57%. Sin embargo, se observa una importante variación en el apoyo electoral de la derecha como porcentaje del universo electoral: 41,4% en las elecciones presidenciales de 1989; 26,3% en las de 1993; 43% en las de 1999; 39,36%

17 En las elecciones de concejales de 1992, 1996 y 2000, la derecha en coalición obtuvo en promedio alrededor de 790 concejales. A partir de las elecciones directas de alcalde de 2004, 2008 y 2012, obtuvo 104, 144 y 121 alcaldes, respectivamente. (Datos de Servel, www.servel.cl).

18 En el plebiscito de octubre de 1988, el NO obtuvo un 54,7%. Véase Biblioteca del Congreso Nacional, Historia Política, “Plebiscito de 1988 marca el fin del régimen militar”. <https://bit.ly/34BYUA0>

en 2005; 43,3% en 2009; 15% en 2013 y 26,53% en las de 2017. A diferencia de la Concertación, las dos veces que la derecha ha ganado el gobierno desde 1990 lo ha hecho con menos del 50% del padrón electoral.

A la representación popular de la derecha debe añadirse la sobrerrepresentación que le otorgó a este sector el diseño constitucional establecido en la Carta de 1980, y que hoy se quiere cambiar. Es preciso recordar los enclaves autoritarios que le aseguraron esa sobrerrepresentación político-institucional en el Congreso a través tanto del sistema electoral binominal, como de los senadores designados. Salvo excepciones, estos pertenecían mayoritariamente a la derecha,¹⁹ y constituyeron un bono electoral para ese sector durante los primeros quince años de la democracia iniciada en 1990. Por su parte, la UDI y RN recibieron más escaños de los que deberían haber logrado si el sistema electoral hubiese sido más representativo de las mayorías políticas de la ciudadanía.

El apoyo electoral a este sector ha sido relativamente estable en el tiempo, no siendo menor a 2 millones de votantes que en sucesivas elecciones de diputados, desde 1989, han elegido un porcentaje que ha fluctuado entre un 32,2% en las elecciones de diciembre de 1997 y un 44,2% en las elecciones de 2001. En las últimas elecciones, con un nuevo sistema electoral, la derecha alcanzó el 38,7% de los votos de los parlamentarios, eligiendo 72 diputados.²⁰ Particularmente la UDI ha tenido una votación de diputados que ha rondado entre el 14% y 25% entre 1990 y 2018.²¹

3 El “pinochetismo” y la gran protesta nacional

La gran protesta nacional ha tensionado el sistema político y a la sociedad por completo. El pinochetismo, al igual que los otros sectores, ha reaccionado en los tres ámbitos principales de esta crisis: orden público, agenda social y cambio constitucional.²²

19 Entre los senadores designados estuvieron en los dos periodos (1990-1998 y 1998-2005) los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y los generales directores de Carabineros, respectivamente. Senadores designados: excomandantes en jefe hasta 2005. También exministros de la Corte Suprema, como Ricardo Martín, Carlos Letelier, para el primer periodo; y Marcos Aburto y Enrique Zurita para el segundo. Excontralores, como Olga Feliú y Enrique Silva Cimma (PR)); los exrectores William Thayer (de RN) y Augusto Parra (PR), y los exministros Sergio Fernández y Edgardo Boeninger (PDC). Por la Contraloría, Enrique Silva Cimma (PR); como exrector, Augusto Parra (PR); y como exministro, Edgardo Boeninger.

20 Se considera solo la coalición de derecha, no todos los partidos de derecha. Véase Servel, “Estadísticas de candidatos electos” (datos correspondientes a estadísticas sobre la cantidad y porcentaje de cargos electos, de acuerdo a los resultados obtenidos en las Elección Presidencial, Parlamentaria y de Consejeros Regionales 2017). <https://www.servel.cl/estadisticas-de-candidatos-electos/>

21 Distorsión que significó, en términos de representación popular, el sistema electoral binominal.

22 Incluso, los empresarios, sector aliado del pinochetismo durante la dictadura y la democracia posterior, han sido pragmáticos para abordar esta crisis, condenando la violencia para abrirse a reformas políticas y económicas. Alfonso Swett (CPC) señaló que “es importante que tengamos un Constitución que refleje

3.1 Orden público

En materia de orden público, el pinochetismo ha privilegiado la seguridad por sobre las evidentes violaciones a los derechos de las personas por parte de Carabineros. Ha relativizado las violaciones a los derechos humanos y apoyado constantemente la labor policial y la presencia de Fuerzas Armadas en el Estado de Emergencia decretado en octubre. Ha cuestionado la labor del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) y criticado los informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de Human Rights Watch (HRW) y de Amnistía Internacional (AI).

Evidenciando el antiizquierdismo y la importancia del orden público, un grupo de diez diputados pertenecientes a la coalición de gobierno, Chile Vamos, solicitó al Tribunal Constitucional evaluar la destitución de los doce legisladores del PC y FA, pues —en su opinión— infringieron la Constitución. Los firmantes fueron: los miembros de la UDI, Jorge Alessandri, Pedro Pablo Álvarez-Salamanca, Cristián Moreira, Osvaldo Urrutia y Celso Morales; de RN, Harry Jurgensen, Carlos Kuschel, Camila Flores y Aracely Leuquén; e Ignacio Urrutia, del PR. El argumento fue que los doce parlamentarios de la izquierda mencionados —nueve del PC más Gabriel Boric, Gonzalo Winter y Claudia Mix, del Frente Amplio— incitaron a la alteración del orden público, la rebelión y a desconocer la autoridad de la policía y FF.AA. (Radio Cooperativa, 6/11/2019).

3.2 Agenda social

Una vez más la “derecha social”, cuyo rostro es el senador de RN, José Manuel Ossandón, se ha desmarcado del énfasis prioritario de la derecha en general y del pinochetismo en particular en cuanto a priorizar el orden público, argumentando que el problema es mucho más complejo y que su origen es principalmente social (LT, 19/10/2019). En una reunión de gabinete entre el gobierno y los parlamentarios de Chile Vamos, a poco de comenzar la crisis, el senador RN criticó la forma en que el gobierno estaba enfrentando la situación, generando con ello una tensa discusión con la ministra de Educación, Marcela Cubillos (LT, 20/10/2019). El alcalde de Puente Alto, Germán Codina, y parte de esta “derecha social”, ha coincidido con el senador Ossandón, señalando que al gobierno le falta comprender la profundidad del fenómeno social (LT,

qué país queremos” (LT, 10/11/19). Alfonso Swett pidió perdón con mucha humildad por no escuchar con suficiente atención las necesidades de la sociedad chilena (EM, 24/10/2019). Similar apoyo a una nueva Constitución fue dado por otros gremios empresariales (EM, 14/11/2019). Por ejemplo, Bernardo Larraín, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), condenó los hechos de violencia, pero llamó a reflexionar sobre las causas de lo que está ocurriendo. La Cámara de Comercio de Santiago (CCS) y la Cámara Nacional de Comercio Servicios y Turismo de Chile (CNC) también se pronunciaron en la misma línea, condenado desmanes que afectan a pequeños comerciantes, pero empatizando con el malestar de la ciudadanía.

28/10/2019). El mismo presidente de RN, Mario Desbordes, ha tenido una posición más abierta a estos argumentos y enfatizado la necesidad de aumentar la regulación a ciertos mercados y potenciar el rol del Estado en sectores como educación y salud, para mejorar sus condiciones (LT, 26/10/2019).

La posición más crítica al gobierno y a los cambios propuestos por los diversos actores es la de JAK. En entrevista radial argumentó, a diferencia de la "derecha social", que esta crisis no era social, sino de violencia y que los ataques al metro habían sido organizados por terroristas. El político entregó su respaldo a las policías y las FF.AA. y dijo que, sin orden, no es posible una agenda social. Para JAK lo primero es el orden, después viene lo demás. Acusó a la izquierda internacional de mentir, tergiversar la realidad y defender los derechos humanos de los violentistas. Criticó duramente al gobierno por rendirse frente a HRW. Señaló que el Estado ha fallado en proveer seguridad, argumentó que la certeza jurídica no existe, y enfatizó que no estaba disponible para una agenda social con los impuestos de todos los chilenos si no se reducían los operadores políticos en el Estado. El líder del PR sostuvo que, en el país en general, ha pasado lo mismo que en La Araucanía, en que se destinaban recursos de todos los chilenos, pero sin haber Estado de derecho.²³

Similar posición respecto a la naturaleza de esta crisis manifestó la presidente de la UDI, Jacqueline Van Rysselberghe, durante su defensa del exministro del Interior, Andrés Chadwick, cuya acusación constitucional se aprobó el 11 de diciembre recién pasado.²⁴ Esta medida evidenció nuevamente la tensión que existe en la derecha chilena entre el mantenimiento del orden público y el respeto a los derechos humanos. Como lo expresó el senador de RN, Juan Castro, en su intervención: "¿Me dicen que el ministro [Chadwick] violó los Derechos Humanos? Y me vuelvo preguntar: ¿Derechos Humanos para quién? ¿Para los niños delincuentes? ¿Para los saqueadores? (...) ¿De qué Derechos Humanos hablamos?" (*El Mostrador*, 17/12/2019).

3.3 *Desmantelando la Constitución de Pinochet*

En cuanto al debate por la nueva Constitución, el pinochetismo se ha mostrado contrario a cambiarla. Si bien la UDI ha participado en las negociaciones parlamentarias por el proceso de reforma, ha señalado la intención de votar que NO en el plebiscito que se acordó para abril del próximo año, donde se determinará si la ciudadanía acepta o no acepta iniciar un proceso constituyente orientado a generar una nueva Constitución, y se fijará el mecanismo para dicho proceso.

23 @PLRChile. Entrevista a José Antonio Kast en Radio Frutillar, 3 de diciembre de 2019. Disponible también en YouTube.

24 TVS (Televisión del Senado), miércoles 11 de diciembre, 2019.

Lo que hoy ya es un hecho —la discusión por el cambio de la Constitución— comenzó a semanas del inicio de la gran protesta nacional. Desde un comienzo, sectores pinochetistas de la UDI, incluida su presidenta, y el Partido Republicano de JAK se opusieron, argumentando que no existía razón en la actualidad para modificar la Constitución, ya que los esfuerzos debían estar en soluciones concretas a las demandas (*El Mercurio* [en adelante, EM], 1/11/2019).

Por el contrario, desde el comienzo, RN y Evópoli se mostraron abiertos a modificar la Constitución (EM, 2 y 4 nov., 2019). En esta etapa, el presidente Piñera condicionó una reforma a la Constitución al restablecimiento del orden público (EM, 6/11/2019). Finalmente, Chile Vamos apoyó la decisión del presidente de enviar un proyecto de cambios a la Constitución, lo cual es considerado insuficiente por la oposición (EM, 10/11/2019). De inmediato, la UDI estableció que el único mecanismo que se debiese apoyar es el Congreso constituyente. Así, la nueva Constitución ha causado una fricción importante entre RN y la UDI (LT, 12/11/2019). La directiva de la UDI sostuvo una reunión donde puso como requisito para negociar con la oposición, el cese de los actos de violencia y vandalismo, en tanto señalan que cualquier diálogo democrático solo puede realizarse en un ambiente de paz (EM, 13/11/2019).

JAK compartió con la UDI que no es necesario cambiar la Constitución y se ha manifestado contrario a cualquier modificación, llamando a votar NO en el plebiscito, pues —señala— la Carta que de allí pueda surgir será hija del saqueo, del terrorismo y de la violencia.²⁵ Opina que la Constitución de 1980 “es el instrumento que ha permitido convertir a Chile en el país más exitoso de América Latina”, y que una nueva “redactada al alero de los abusos de la violencia callejera, por los mismos políticos que no han sabido defender a los chilenos en los últimos 20 años, no será más que una falsa promesa” (LT, 15/12/2019). JAK ha rechazado una nueva Carta Fundamental señalando que “el acuerdo por una Nueva Constitución es un ‘arreglín’ [sic] político. ¿Alguien cree que las cosas van a cambiar por cambiar la Constitución?”²⁶

El 6 de diciembre pasado, la Mesa Técnica propuesta por los partidos firmantes del Acuerdo de noviembre por una nueva Constitución entregó la propuesta de reforma constitucional que permitirá el plebiscito de entrada al proceso constituyente, por realizarse el 26 de abril de 2020. La propuesta que, según sus firmantes, fue acordada de forma unánime, dejó fuera los elementos más controversiales sobre los que no se estableció acuerdo: paridad de género, cuotas para pueblos originarios y participación de independientes en convención constituyente o convención mixta. Sobre las cuotas de género y

25 @PLRChile. Entrevista a JAK en Radio Frutillar. 3 de diciembre de 2019. Disponible en YouTube.

26 Twitter de JAK @joséantonionkast. 19 de noviembre, 2019.

pueblos originarios, JAK señaló que “los partidos pueden tomar las determinaciones de manera voluntaria sin tener una obligación legal” (*El Mostrador*, 13/12/2019).

El proceso de elaboración de la nueva Constitución ha tensionado a la coalición de Gobierno, pues el temor de la UDI a la fuga de votos hacia el Partido Republicano la ha hecho radicalizar su posición de extrema derecha defensora del *statu quo*. A fines de diciembre, y como consecuencia de la discusión parlamentaria por asegurar la paridad en la eventual Convención Constituyente o Asamblea Mixta, la UDI decidió “suspender” su participación en la coalición pues, según este partido, sus socios fueron desleales, prefiriendo un acuerdo con la oposición antes que con su propio conglomerado. El plebiscito del 26 de abril ha abierto un conflicto que, si bien es intrapartidario, también lo es transversal a los partidos de la coalición, y en él la UDI se encuentra especialmente tensionada.

4 Conclusiones

En Chile, las corrientes de extrema derecha responden a las particularidades propias de la historia, de los arreglos institucionales y la correlación de fuerzas en que se han desarrollado, y representan una amalgama particular de nuestra realidad. Esta extrema derecha tiene expresión en el pinochetismo de viejo cuño, mientras su manifestación más reciente se encuentra en el sector liderado por JAK. Al igual que en otros casos nacionales, se ha constituido a partir de la renuncia a colectividades ya existentes, como fue la UDI.

El pinochetismo, en distintas proporciones, cruza todos los partidos de la derecha agrupada en la coalición de gobierno Chile Vamos, pero tiende a distribuirse de manera diferente. Exceptuando el “pinochetismo orgánico”, concentrado principalmente en el Partido Republicano, los pinochetismos de primera generación se encuentran en la UDI y, en menor medida, en Renovación Nacional. De hecho, en algunos casos —como el del diputado José Ignacio Urrutia, ex UDI—, estos pinochetistas de primera generación han emigrado al partido de JAK. Es este pinochetismo el que también tiende a concentrar los núcleos defensores de la dictadura, como exmilitares en retiro y fanáticos de Pinochet, grupos que en algunos casos se han alejado de la UDI por estimar que esta ha traicionado el pinochetismo puro.

El pinochetismo se mantiene vigente, y como partido con representación parlamentaria — principalmente en la UDI—, ha incidido en el proceso de negociación para una nueva Constitución. Este sector, si bien ha accedido a discutir la reforma a la Constitución actual, que ellos defienden por ser parte constitutiva de su ideario político, ha puesto cortapisas o frena aspectos fundamentales para construir un marco constitucional democrático pleno, que

expresarse a plenitud a la sociedad chilena, con real inclusión de las mujeres, los indígenas, los independientes. También ha sido un obstáculo para que este proceso se construya con la legitimidad que debe tener, no solo para terminar con la Constitución de la dictadura, sino para darle gobernabilidad futura a Chile.

Como sabemos, desde 1990 la derecha chilena ha funcionado en coalición, tanto cuando fue oposición como estando en el gobierno. El surgimiento de JAK ha planteado tensiones en esa coalición. Así, a raíz de los resultados de la encuesta Cadem, según la cual el 56% de los encuestados de centroderecha apoyaría la incorporación del Partido Republicano en las primarias del sector, el presidente de Evópoli, Felipe Kast —sobrino de José Antonio—, señaló que “Evópoli no va a permitir que Chile Vamos se transforme en un proyecto de extrema derecha” (Emol, 28/07/2019).

Esta tensión tiene efectos para la política de coalición del sector. En un horizonte electoral de gobernadores, municipales y presidenciales, el ámbito del conflicto se vincula, primero, con temas electorales, pues el potencial electoral de JAK amenazaría al de la UDI y, por ende, al de la propia coalición en su conjunto. Un segundo ámbito no menor —ya sea por la competencia electoral o la labor legislativa— es el de las políticas públicas. De ingresar a la coalición, el PR reforzaría el ala más dura de la coalición, la UDI, lo que, en términos de políticas, genera un problema adicional a la hora de negociar o tener que moverse al centro en materia de políticas públicas en medio de una crisis de proporciones. Hemos visto esto en el caso de la UDI en la discusión constitucional y de JAK en los temas sociales, los que un sector de RN ha planteado con fuerza. Pero si el PR no ingresara a la coalición, se corre el riesgo de perder el electorado de derecha dura que se adhiere a ese partido. Esto tensiona y tensionará a Chile Vamos en su rol de gobierno y en las futuras elecciones.

La reemergencia del pinochetismo en su forma orgánica nos está mostrando que este no es solo un problema para la coalición de gobierno. Es también una señal de que, bajo nuevas formas, la fisura dictadura/democracia aún no ha sido superada y que después de treinta años, la nueva Constitución nos ha devuelto a una coyuntura transicional. Es de esperar que las enseñanzas obtenidas en estas tres décadas no sean en vano.

5 Referencias bibliográficas

- Corporación Latinobarómetro (2017). *Informe 2018*. Santiago: Corporación Latinobarómetro. http://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf
- Fernández, E. (2017). Conformación de partidos políticos en Chile. En I. Jaksic & J. L. Ossa (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo I: *Prácticas políticas* (pp. 149-178). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Huneus, C. (2001). La derecha chilena en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente. Kellogg Institute for International Studies, *Working Paper 285*. https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old_files/documents/285_0_0.pdf
- Mudde, C. (2018, diciembre 2). On extremism and democracy in Europe: three years later. *Open Society* [en línea]. <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/on-extremism-and-democracy-in-europe-three-years-later/>
- Picaroni, N. (2019). Reseña [N. Chomsky, Ch. Mouffe, Ch., I. Ramonet, W. Streeck, S. Halimi & J. Butler, *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2017]. *Revista Stultifera* 2(1), 135-140. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2019.v2n1-08>
- Riffo, J. (2019). 'The Movement'. Cómo Steve Bannon empuja movimiento de ultraderecha en América Latina. *Interferencia*, 4 de junio, 2019. <https://interferencia.cl/articulos/como-steve-bannon-empuja-movimiento-de-ultraderecha-en-america-latina>
- Rubio-Apiolaza, P. (2015). La refundación de la derecha chilena en la dictadura militar: el caso de la Unión Demócrata Independiente y el Movimiento de la Unión Nacional. Chile, 1983. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (29), 147-163. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n29-08>
- Toro, S., Acevedo, C., Jaramillo, N., Zechmeister, E. & Luna, J. P. (2016). *Cultura política de la democracia en Chile y en Las Américas 2014 ¿Tiempo de reformas?* Latin American Public Opinion Poll (LAPOP). Vanderbilt University, Nashville, TN. https://www.vanderbilt.edu/lapop/chile/AB2014_Chile_Country_Report_V3_Rev_W_060217.pdf